

I Congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria

- I Congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria.
- Organizado por el Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Comunidad Valenciana (IULMA).
- Universidad de Alicante (España), 24-26 de octubre del 2007.

El objetivo de la organización: una apuesta firme por la interdisciplinariedad y la aplicación del lenguaje a la sociedad

Adelina Gómez González-Jover*

En su segundo año de andadura en el mundo profesional y académico, el Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA) de la Comunidad Valenciana auspició en su sede de la Universidad de Alicante, los días 24, 25 y 26 de octubre, el I Congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria. Con una apuesta muy original por la interdisciplinariedad del conocimiento y la información en el campo de las ciencias de la salud, este encuentro ha reunido a más de doscientos investigadores, profesionales y estudiantes de veintidós nacionalidades con un reto común: favorecer el intercambio de ideas y reforzar las investigaciones de la lingüística, la medicina, la enfermería y la farmacia.

Tal y como rezaba el nombre de este foro, el objetivo era crear un espacio de encuentro entre el lenguaje y la asistencia sanitaria, dos campos esenciales en nuestras vidas y en nuestra sociedad; nadie pondrá en duda que, por un lado, la salud es uno de los valores más apreciados por todos y que, por otro, el lenguaje es la herramienta que nos humaniza, soporte de la razón y expresión del mundo en que estamos insertos. Con tal fin, lingüistas, médicos, traductores e intérpretes, enfermeros, psicólogos, logopedas, farmacéuticos, estudiantes y otros profesionales se dieron cita el pasado mes de octubre para ampliar los horizontes del lenguaje en el escenario de las ciencias de la salud.

Con un intensísimo programa que apenas dio tregua a organizadores y asistentes, el congreso albergó durante los tres días diversos tipos de intervenciones: conferencias plenarias, mesas redondas, talleres y comunicaciones. El miércoles, 23, la conferencia inaugural estaba a cargo de Enrique Alcaraz Varó, director del IULMA y promotor del congreso, cuya ausencia por causas mayores lamentamos todos los allí presentes. Presentada por Miguel Ángel Campos, esta conferencia ofreció un panorama general de los paradigmas lingüísticos aplicados al estudio y al análisis del lenguaje de las ciencias de la salud, y concluyó con una larga lista de razones que

justificaban el encuentro. A esta intervención le siguió la de Fernando Navarro, quien, desde la óptica del profesional traductor, hizo una clara exposición de los principales retos que habrá de afrontar el español para que en el siglo XXI sea una lengua capaz de expresar el conocimiento especializado.

El jueves, 24, las sesiones comenzaron con la conferencia impartida por Paul Crawford, quien se centró en la importancia de la comunicación sanitaria y su estudio empírico para optimizar los resultados de la asistencia médica y evitar así fallos que pudieran derivar en litigios, en incumplimiento terapéutico o incluso en víctimas. A continuación, Françoise Salager-Meyer nos proporcionó un documentado estudio sociopragmático de la cortesía en los textos médico-científicos, centrándose en conceptos como la autoría o los agradecimientos. Niels Jens-Albrecht exploró los obstáculos a los que hoy en día se enfrenta la mediación entre personal sanitario y pacientes extranjeros en el contexto alemán, situación que en muchos aspectos se asemeja a la española.

El viernes, 23, comenzó con un espacio dedicado al papel de la mujer en las ciencias de la salud, a cargo de M.^a Teresa Ruiz Cantero, quien nos advirtió de las erróneas ideas preconcebidas que rodean a la mujer y que a menudo surgen de una comprensión insuficiente de sus circunstancias y necesidades específicas. Pedro Gómez Vilda indagó en la fisiología y la patología de la producción de la voz, basándose en la contribución que han supuesto para su estudio los aportes de la informática, la física y la lingüística. Finalmente, Jesús Rodríguez Marín, rector de la Universidad Miguel Hernández, clausuró este encuentro con una ilustrativa conferencia sobre los imperativos de la comunicación en la relación médico-paciente para conseguir una mejor práctica médica.

Las mesas redondas sirvieron para examinar, con distintas voces y perspectivas, temas de posible investigación en ámbitos concretos y de acuerdo con las necesidades reales de la sociedad actual. En ellas participaron lingüistas y especialistas de prestigio, como los médicos Francisco Cremades Rodríguez y José Miguel Sempere Ortells, el académico Alfonso Domínguez-Gil Hurlé, el farmacéutico Joaquín Ronda Beltrán y los profesionales de la enfermería Miguel Ángel Fernández, Manuela Domingo y M.^a José Muñoz. Los tres contextos abordados fueron la medicina, la farmacia y la enfermería, y se puso de relieve en todos ellos la necesidad del estudio del lenguaje y de su aplicación didáctica, lo que a todas luces reportará importantes beneficios a usuarios, instituciones y Administración.

Los talleres vespertinos, desarrollados de forma paralela, sirvieron para aplicar, de un modo muy práctico, los resultados de la investigación que se lleva a cabo en los citados campos, examinando aspectos de la metodología, la investigación o la adquisición de estrategias para la comunicación y la traducción

*Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA), Universidad de Alicante (España). Dirección para correspondencia: Adelina.Gomez@ua.es.

profesional y académica. Los paneles de comunicaciones constituyeron el foro para dar a conocer el estado de la investigación más reciente; investigación que, todo sea dicho, y a la vista de lo allí presentado, pese a ser incipiente, se encuentra en un momento muy próspero, con importantes resultados. Dado el carácter interdisciplinario del encuentro, las contribuciones se estructuraron en torno a las cinco áreas de investigación en las que la intersección entre las ciencias del lenguaje y la salud es más representativa: 1) lenguaje médico y comunicación; 2) lenguaje, géneros textuales y divulgación médica; 3) lenguaje médico y terminología; 4) lenguaje médico y derecho; 5) lenguaje como estrategia terapéutica, patologías del lenguaje, y 6) traducción e interpretación médicas.

No podemos cerrar esta reseña sin dedicar unas palabras de reconocimiento y agradecimiento a la Federación para la Integración y Bienestar Social de las Personas Sordas de Alicante (FIBESORD), que, gracias a su servicio de interpretación, hizo posible la divulgación de los contenidos del congreso en la lengua de signos, permitiéndonos cumplir así con la reciente ley de reconocimiento en la que todos —como parte de la universidad y de la sociedad— estamos involucrados.

Con el afán de abarcar una visión lo más global posible de las potencialidades del análisis lingüístico-discursivo en la comprensión del lenguaje de la asistencia sanitaria, este I Congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria ha dejado muchas cosas en el tintero, lo que no hace más que justificar el lema que daba título a la ponencia inaugural del doctor Alcaraz («The language of health care: food for thought»). Hemos de aceptar que el terreno todavía no está lo suficientemente labrado: en primer lugar, es evidente que aún queda mucho trabajo empírico por realizar; en segundo lugar, resulta necesario promover vías de cooperación entre profesionales del lenguaje y de las ciencias de la salud y vigorizar las relaciones ya existentes; por último, es preciso dar a conocer los trabajos y las investigaciones que desde las distintas áreas se vienen realizando para que no queden aislados o circunscritos a un único ámbito o disciplina. Todo ello, con el fin de ofrecer un mejor servicio a todos los actores y usuarios del sistema sanitario.

Pese a los posibles fallos y las carencias, esperamos que este congreso, cuyo germen fue la elaboración del *Diccionario de términos de las ciencias farmacéuticas*, haya favorecido un intenso y entusiasta debate científico, así como un primer punto de encuentro para especialistas de las diferentes áreas de la lingüística aplicada y las ciencias de la salud. Alentamos a todos los agentes implicados, muy especialmente a los profesionales de la asistencia sanitaria, y no sólo a lingüistas, redactores o colegas traductores, para que sigan trabajando juntos e intercambiando experiencias.

Auguramos un próspero futuro a esta relación, que confiamos se concrete en próximas ediciones de este congreso internacional y que así continúen abriéndose caminos en la investigación, la práctica y la formación en el lenguaje y la asistencia sanitaria.

Mirada crítica de un científico asistente

M. Gonzalo Claros Díaz*

Como científico en ejercicio que sigue de cerca el mundo de la traducción, me gustaría hacer una crítica constructiva de lo que ha sido el reciente congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria celebrado en Alicante del 24 al 26 de octubre de 2007, a pesar de que me consta que los organizadores no pensaron en los traductores cuando idearon este congreso, pero se encontraron con una avalancha de ellos que les sorprendió. Como punto de referencia tomo los congresos científicos, que son los que mejor conozco, si bien sé que el contenido de ambos tipos de reuniones es diferente; por eso, muchas de las críticas se basan en los aspectos formales, puesto que no me siento capacitado para juzgar la calidad del contenido de las ponencias. También quiero aclarar que buena parte de lo expuesto lo he contrastado con otros congresistas para asegurarme de que no es una mera interpretación personal.

1) En primer lugar, me ha llamado mucho la atención que la mayoría de los ponentes lean directamente sus conferencias. Esto les resta frescura y espontaneidad, facilita la pérdida de atención de la audiencia y, además, da la sensación de volver a las clases de la carrera. En algunos casos, por si fuera poco, la lectura es monótona, sobre todo si el ponente lee con poca entonación. Estoy seguro de que los ponentes dominan suficientemente su tema como para no necesitar leer literalmente las ponencias.

2) Muchos ponentes han optado por apoyarse en diapositivas, a pesar de leer su conferencia. Esto, indudablemente, ayuda a recuperar el hilo conductor cuando uno se despista; pero es una pena que la mayoría de tales diapositivas contengan únicamente texto, que el ponente se limita a leer, o sean un mero guión de frases muy largas que ayudan más al que imparte la charla que al que la recibe. En algunos casos, los ponentes incluyen gráficas y, en lugar de utilizarlas para extraer una conclusión, se limitan a leerlas, con lo que el remedio acaba siendo peor que la enfermedad. En cambio, he echado de menos más esquemas gráficos que ayuden a comprender la línea argumentativa o experimental del contenido.

3) En un congreso científico se espera que los ponentes no cuenten lo mismo que contaron el año pasado, sino las novedades ocurridas desde entonces. En cambio, parece ser muy frecuente que, en los congresos relacionados con el lenguaje y la traducción, muchos ponentes tiendan a «autoperpetuarse», de manera que a partir de la segunda charla que les oyes, seguro que adivinas lo que va a contar en la tercera. La prueba de esto la encuentras en que los pocos ponentes que se animan a colocar datos en sus imágenes revelan que esos datos dejaron de recopilarse hace cinco o diez años, lo que da una idea del tiempo que llevan contándolo. Afortunadamente, siempre existen honrosas excepciones, pero mi sensación es que en el mundo de la traducción, por ahora, no prima la investigación práctica innovadora en los congresos,

*Departamento de Biología Molecular y Bioquímica, Universidad de Málaga (España). Dirección para correspondencia: claros@uma.es.

sino las investigaciones teóricas, que pueden ser muy útiles para los teóricos de la traducción, pero muy poco útiles para los que se dedican profesionalmente a la traducción. ¿Alguien imagina un congreso donde los oncólogos discutan si su especialidad debe llamarse oncología o tumorología en vez de cuál es el último tratamiento exitoso? ¿O un congreso de odontología donde se debata sobre si la odontología y la estomatología son lo mismo en lugar de hacerlo sobre el tipo de implantes que provocan menos rechazos, por ejemplo? Pues en los de traducción y lenguaje parece que hay más interés en investigar en si el lenguaje científico es más o menos formal o estructurado que en luchar contra las causas de las interferencias del inglés, por ejemplo. Tengo la sensación de que la investigación es pasiva: vamos a analizar lo que hay en lugar de trabajar para mejorarlo.

4) En las ponencias que realmente cuentan algún tipo de investigación terminológica, lexicológica, etc., se echa de menos una metodología científica más sistemática, porque lo que uno encuentra son métodos demasiado subjetivos que no justifican preguntas del tipo: ¿Por qué son suficientes 33 artículos para obtener un corpus, en lugar de 150? ¿Con qué criterio se eligen los textos que se utilizan para la investigación? ¿Los tres artículos que se han utilizado son realmente representativos de lo que se quiere demostrar? ¿Seguro que la intervención del investigador no ha sesgado el resultado de la investigación hacia donde él quiere? ¿Nos podemos dar por satisfechos con un corpus de 45 entradas? ¿Es correcta la traducción que sale de un corpus o es simplemente la traducción que se usa habitualmente, o que se usa en los pocos artículos que he consultado? ¿Se han elegido artículos sin interferencias del inglés, o completamente contaminados?

5) Como investigador afectado por la rápida aparición de términos en mi área de conocimiento, me hubiera gustado encontrar algún trabajo de terminología y neología sobre las nuevas palabras que van apareciendo. En cambio, lo que he encontrado es que *a)* se sigue dando vueltas a las traducciones conocidas que se hacen mal, *b)* se sigue reflexionando sobre los dobletes terminológicos más o menos conocidos o *c)* se escarba para extraer información de cosas tan sorprendentes como los agradecimientos de los artículos científicos. Los temas abordados seguramente serán de interés docente y académico, pero tienen poca o nula utilidad para el traductor profesional. Si no se cambian estos enfoques, los congresos de traducción dejarán de contar, con los años, con la presencia de estos profesionales.

6) Ha sido fantástico encontrar que los organizadores de este congreso han dedicado unas horas por las tardes a unos talleres que sí que pueden tener utilidad para el traductor o

revisor profesional. Hubiera sido deseable también que algunas conferencias (plenarias o no) hubieran tenido un enfoque similar, para conseguir un mejor equilibrio entre la teoría y la práctica del lenguaje y la traducción. Debo volver a insistir en que si estos congresos no consiguen un mejor equilibrio entre teoría y aplicación, cada vez serán menos los traductores profesionales que acudan a ellos. Se debería tener en cuenta que los traductores y revisores nos tenemos que reciclar o demostrar que estamos interesados por estar al día, y que esto se consigue hoy en día casi únicamente mediante congresos. ¿Queremos convertirlos en un mero justificante burocrático de dicho interés o queremos que los traductores profesionales se interesen por los congresos, no sólo para aprender algo, sino también para compartir con los asistentes sus propias experiencias, tan útiles como las que se consiguen en el medio académico ahora predominante? Ojalá que los organizadores de los futuros congresos reflexionen sobre este tema y consigamos que este congreso sea un punto de inflexión a mejor para los profesionales del lenguaje.

7) No sé si será porque los científicos tenemos una mente muy cuadrada, pero creo que habría que pegar un tirón de orejas serio a los ponentes del congreso, porque no es comprensible que, con la antelación con la que se emitieron las circulares informativas y se dieron a conocer los plazos, haya comunicaciones que no lleguen a tiempo y se hayan tenido que repartir fotocopias junto con el libro de resúmenes. Quizá se conseguiría evitar esto si las comunicaciones se pidieran antes de asistir al congreso, y no durante la asistencia. También merece un tirón de orejas aquellos que no han entregado en el momento indicado los CD o disquetes con el artículo relacionado con la charla. O los que sólo han presentado la comunicación en español, cuando se había pedido que el resumen estuviera en inglés y español. Además, uno debe inscribirse en el congreso en los plazos previstos, porque si lo deja para el final, lo único que se consigue es desbordar las previsiones de los organizadores —y lo digo sabiendo lo que cuesta organizar un congreso—. Quizá muchos no sean conscientes de que lo habitual es que los organizadores no tengan capacidad de gestión económica para realizar inscripciones durante el propio congreso.

8) Por último, esperaba ilusionado la última sesión de conclusiones para conocer los acuerdos a los que se había llegado durante el congreso. Pero quedé un poco decepcionado al ver que simplemente se hizo un resumen de lo expuesto, sin mencionar para nada lo que se había discutido en las mesas redondas, en las plenarias y en el resto de las sesiones. Por tanto, creo que hubiera sido más oportuno llamarla *sesión de clausura*.



© Joaquín Arias